

Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

Módulo 6

SENTIR

Todos los derechos reservados. Gabriel De Marco. Psicólogo Social. (Caeps) Arte terapeuta (1° Esc. Arte terapia Argentina). Preventor en Toxicomanía (Universidad Lomas de Zamora) Operador en prevención y rehabilitación de adicciones (Redba) Diplomatura Internacional en Psicología Positiva (CPPA) Diplomado en Psicología Social Comunitaria (Univ. San Martín)

Arte-terapia

“Sólo se vive una vez”

De Paulo Coelho.



Fragmentos de lo publicado en la sección de Paulo Coelho en “Viva”, la revista del diario Clarín.

“En cierta ocasión, mientras esperaba a mi editora polaca en una estación de tren, sin nada que hacer, me puse a elucubrar cuál sería la distancia que había entre los rieles. Decidí preguntarle a un trabajador de la estación.

—Están a 143,5 centímetros uno del otro—me dijo.

[...]

—¿Y eso por qué? —le insistí al trabajador.

- Porque es eso lo que hay entre las ruedas de los vagones.

—Pero... ¿Las ruedas no se separan así por la distancia que hay entre los rieles?

—Las cosas son así, y punto.

[...] ¿Hasta qué punto las cosas son de cierta manera porque sí? En el caso de las vías, resolví buscar una respuesta. Para mi sorpresa, me topé con más de dos mil páginas dedicadas al asunto. Una de las explicaciones más interesante —y más simbólicas- es la que paso a contar.

Cuando construyeron los primeros vagones, usaron las mismas herramientas que se empleaban para la construcción de carruajes. ¿Y por qué los carruajes tenían esa distancia entre las ruedas? Porque las antiguas carreteras se realizaron con esa medida. ¿Y quién decidió que las carreteras debían tener ese ancho? Fueron los romanos. ¿La razón? Dos caballos tiraban de los carros de guerra de la época, y al poner lado a lado los dos animales, ocupaban 143,5 centímetros.

O sea que el ancho de la vía usado por modernísimos trenes de alta velocidad fue determinado por los romanos. Cuando los emigrantes fueron a los Estados Unidos para construir el ferrocarril, siguieron el mismo modelo. Esto llegó a afectar incluso a la construcción de transbordadores

espaciales: los ingenieros estadounidenses consideraban que los tanques de combustible debían ser más anchos, pero se fabricaban en Utah, y debían ser transportados por tren hasta el Centro Espacial de Florida, a través de túneles que no permitirían el paso de nada diferente.

Conclusión: tuvieron que resignarse a lo que los romanos habían elegido como medida ideal.

En un momento dado de la historia, alguien apareció y dijo: “Debéis comportaros de esta manera”. Así también, muchas cosas de nuestras vidas tienen que cambiar, pero no encontramos el valor necesario. Mientras no lo encontremos tendremos que seguir sonriendo en las fotos, jurando amor eterno, pensando que la universidad es la meta de todo el mundo, y teniendo esta increíble dificultad para que el tren de nuestra vida transite por lugares donde la medida de los valores es otra.”



Para reflexionar, escribir y comentar...

¿Cuáles son algunas rigideces que nos impiden modificar estructuras fijas?

¿Cómo se relacionan con los guiones y mandatos que nos han impuesto?

¿Qué aspectos y conductas limitan nuestras creencias, decisiones o anhelos?

¿Cuáles pueden ser las “contras”, riesgos o beneficios de modificar las “medidas de las vías” que te han señalado un rumbo pre-fijado?



Leila Ojeda /Gabriel De Marco

